

## **Saludos a La Verità**

**León Trotsky**

**25 de marzo de 1934**

(Tomado de *Escritos León Trotsky, Tomo V, Volumen 2 (12 diciembre 1933 a 19 junio 1934)*, páginas 155-157 del formato pdf de nuestra serie *Escritos de León Trotsky 1929 - 1940*, Editorial Pluma. *La Verità*, marzo de 1934. Este periódico en lengua italiana editado en Francia lo editaba el pequeño núcleo de la “nueva oposición italiana” que lentamente se reponía de su grave crisis de 1933. Blasco lo había abandonado definitivamente (tras su exclusión, anulada por decisión del SI) para consagrarse a la Liga francesa. Paolo Vavazzoli, llamado Lino y también Santini (1884-1940), uno de los tres dirigentes del PCI que lo habían fundado, estaba a punto de pasarse al partido socialista italiano. En cuanto a Leonetti, circulaban rumores alarmantes sobre los contactos que supuestamente había reanudado en esa época con el PC italiano, lo que él desmentiría. Otro de los pioneros de la NOI, Mario Bavassano, llamado Giacomo (1895-1964) se había pasado a la Unión Comunista en 1933, junto con su compañera Teresa Recchia (1899-1935). El antiguo bordiguista, Nicola di Bartolomeo, llamado Fosco (1901-1946) dirigía el pequeño grupo disidente que editaba *Nostra Parola*. Sin embargo, la NOI acaba de recibir refuerzos, -los de un pequeño grupo italiano clandestino animado por el florentino Angiolino Luchi, llamado Metallo, así como la adhesión de un joven militante recientemente condenado a prisión, Venero Spinelli, llamado Spartaco Travagli (nacido en 1909). L. Trotsky (P. Broué), *Oeuvres*, Tomo 3, Institut Léon Trotsky, París, 1978, página 293, nota 1 a pie de página.)

Al Consejo de Redacción de *La Verità*

Queridos camaradas:

¡Sí!, el proletariado italiano necesita un periódico verdaderamente marxista. Nada demuestra más claramente la corrupción total de la socialdemocracia y del partido estalinista que el hecho de que una organización como Giustizia e Libertà<sup>1</sup> pueda pretender jugar un rol revolucionario independiente. Ya hace casi un siglo que Marx liquidó implacablemente la justicia, la libertad, etcétera de la mitología democrática. Y ahora, en el trigésimo cuarto año del siglo XX, los burgueses intelectuales italianos antifascistas proclaman, no sin éxito, que hay que restaurar en sus tronos, con todo su esplendor, a las diosas destronadas. No se muestran tan hábiles cuando hablan abiertamente de la necesidad del “mito de libertad”. El mito es siempre una tortuosidad, una deformación de la realidad, y en su aplicación política es una mentira. Como los curas en la iglesia, los republicanos antifascistas trabajan con mentiras para salvar las almas.

¿Cómo explicar esta caída sin precedentes? Sólo por la monstruosa bancarrota de los dos partidos obreros.

Quiero evocar aquí un episodio interesante. El 15 y 16 de junio de 1932 el consejo comunal socialdemócrata de Zúrich hizo atacar a tiros una manifestación de obreros revolucionarios. Para justificarse, la socialdemocracia suiza escribió: “Lenin y Trotsky no actuaron de otra manera con sus enemigos.” En una de mis cartas a los obreros de Zúrich<sup>2</sup> me permití recordar la “pequeñez” de que nosotros defendíamos el estado obrero y la

---

<sup>1</sup> Giustizia e Libertà fue un movimiento fundado en París en 1929 por un grupo de antifascistas italianos. Su líder e inspirador principal era Carlo Rosselli, autor de *Socialismo Liberal*, que entrevistó a Trotsky cuando éste estaba en Francia. El movimiento desarrollaba sus ideas políticas en *Quaderni di Giustizia e Libertà*, que se imprimía en París y se enviaba ilegalmente a Italia. La organización se formó como un intento de sintetizar liberalismo y socialismo invocando un socialismo apoyado sobre bases totalmente “nuevas”, que dejaría de lado el marxismo, la necesidad de la lucha de clases y la revolución. En abril de 1943 esta organización se unió con otras para formar el Partito d’Azione, que fue muy activo en el movimiento guerrillero de fines de la Segunda Guerra Mundial.

<sup>2</sup> “[Carta a los obreros de Zúrich](#)”, en esta misma serie de nuestras EIS.

propiedad socialista, mientras que los socialdemócratas defendían el estado burgués y la propiedad capitalista. Nenni<sup>3</sup>, el dirigente de la socialdemocracia italiana, replicó que nuestros comentarios no eran más que “sofismas”; así como los bolcheviques defendían su estado los socialdemócratas hacían lo mismo en la ciudad de Zúrich; la única diferencia entre ellos, por lo tanto, era cuantitativa. Entonces me dije: ¡qué miserable nivel teórico y político el del Signor Nenni! Todavía después de la lección que le dio Mussolini cree posible conquistar el poder poco a poco. No comprende que el capital tolera el “poder” socialdemócrata en los consejos comunales y cantonales sólo porque los amigos de Nenni, en el ejercicio de este poder, están dispuestos a tirar sobre cualquier revuelta contra el estado y la propiedad capitalistas.

Los triunfos comunales y parlamentarios son una cosa y otra muy distinta la conquista del poder estatal. La suerte que le cupo a la comuna de Viena es un ejemplo suficientemente importante al respecto. Por cierto, el fascismo italiano podrá encarar su futuro sin preocupaciones si los únicos enemigos con los que se encuentra son Nenni y su partido.

En lo que respecta al Partido Comunista Italiano, se puede decir que hizo todo lo posible por comprometer los principios, las banderas y el nombre del comunismo. Dentro de los marcos de la democracia, por un tiempo al menos, podrá seguir su existencia militante, aunque con una política totalmente errónea, especialmente porque dispone de determinados recursos financieros. Pero en la ilegalidad no basta con eso. En esas condiciones el partido sólo se puede construir sobre la devoción, la lealtad, la constancia, el espíritu de sacrificio. Y estas cualidades únicamente se despiertan, se movilizan y templan cuando la política del partido inspira confianza, es decir, cuando soporta las pruebas más difíciles. El ejemplo italiano demuestra que es imposible que dure mucho un partido ilegal con una política falsa.

Giustizia e Libertà sólo puede llenar la brecha existente entre el colapso de los viejos partidos y la construcción del nuevo y genuino Partido Bolchevique. Sólo la insurrección proletaria derrocará al fascismo. A fin de dirigir esta insurrección victoriosamente la clase obrera necesita un verdadero partido clasista. El comienzo será difícil, ya que el proletariado que tiene que llevar adelante esta insurrección está derrotado y en bancarrota. Pero hay que hacer el trabajo. Ustedes desean nuclear a los verdaderos bolcheviques bajo las banderas del nuevo partido. ¡Con esta perspectiva, saludo calurosamente su periódico!

León Trotsky

Edicions Internacionals Sedov

Serie: Trotsky en internet y en castellano

Edicions internacionals Sedov



[germinal\\_1917@yahoo.es](mailto:germinal_1917@yahoo.es)

---

<sup>3</sup> Pietro Nenni (n. 1891), se convirtió, después de la Segunda Guerra Mundial en el dirigente principal del Partido Socialista Italiano y en estrecho colaborador del Partido Comunista hasta 1956; en esta fecha le fue acordado el premio Stalin de la paz. Después de las denuncias de Jruschov al culto estalinista, Nenni rompió su alianza con el Partido Comunista y se fue aun más a la derecha, llegando finalmente a ministro de los gobiernos de coalición dirigidos por los demócratas cristianos.